

dio. La lectura de algunos fragmentos de Fichte, Schelling, Schlegel y Novalis enriquecen el panorama de lo que fuera el pensamiento romántico, ese paraíso en cuya ensoñación se mezclara el barro de nuestro aliento postmoderno.

Luis Xavier López Farjeat
Universidad Panamericana

Josep Ignasi Saranyana-José Luis Illanes: *Historia de la Teología*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1995. 404 pp.

La muy laureada y prestigiosa *Biblioteca de Autores Cristianos* (BAC), que desde hace más de 50 años se ha caracterizado por poner al alcance del estudioso e investigador del pensamiento cristiano, una muy variada y selecta biblioteca, que recoge tanto lo más florido de la producción editorial de autores clásicos y contemporáneos (descollando, por supuesto, la edición bilingüe de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino, que por sus sólidas y bien documentadas introducciones, constituye hasta hoy la más completa y depurada de todas las ediciones de la "suma"), como lo más notable de las principales ciencias del espíritu (historia, ciencia, arte, literatura, etc.), ha anunciado la publicación dentro de los próximos años, de una serie de manuales de teología, de la que se presenta nada menos que la primera *Historia de la Teología* de carácter manual que se escribe directamente en lengua española (pues las anteriores no eran

sino historias de la teología, escritas en otros idiomas, y traducidas posteriormente al español).

Esperada con gran interés entre aquellos que, al lado de una buena historia de la filosofía (respecto de la cual, la teología mantiene una comunidad temática y de fondo) deseaban contar entre sus libros de cabecera con un magnífico instrumento didáctico para la comprensión de las verdades que constituyen el patrimonio esencial de la dogmática, este libro constituye una maravillosa contribución a la expresión viviente del dato revelado, mostrando no sólo sus aspectos documentales o cronológicos, sino también la doctrina de los diversos autores, bajo la cual se explica y sostiene la teología. El desinterés en que ha caído el cultivo de la teología (*prima inter omnes scientias*, según los escolásticos) entre un amplio sector de los intelectuales y escritores, debe mucho a vicisitudes históricas, que la memoria colectiva se niega a recordar por ser sumamente dolorosos; pero también al desconocimiento de una serie de verdades de fe, que exigen estudio, desarrollo y profundización.

Y para conseguirlo, no cre-

emos poder sugerir un mejor camino, que la reflexión en torno a los motivos que precipitaron dichos acontecimientos, guiados de la palmatoria de un Francisco de Vitoria o un San Vicente de Ferrer; a quienes debe tanto la teología postridentina y latinoamericana del siglo XVI, de cuyo conocimiento aún estamos en ciernes.

Dudamos, en efecto, del carácter científico y del rigor metodológico de una teología que hace abstracción de su propia historia; de una teología *ex novo*, como la filosofía cartesiana. ¿Qué rigor tiene quien ni por asomo conoce la controversia sobre el *filioque*, en relación con el llamado *Cisma de Oriente*, la controversia "*de auxiliis*" sobre el modo en que la gracia influye sobre la naturaleza humana, o quién fue Blondel y cuál fue el alcance de su pensamiento? La necesidad de conocer la historia de la teología es aún más acuciante para el creyente. Un pontífice, a quien la Iglesia honra por haber emprendido una extraordinaria labor apologética, solía insistir en la necesidad de precaverse contra ciertos espíritus avezados al error, con estas palabras: "*Defiende tu fe. Si ésta es de*

queso, la consumirán los ratones. Si es de tela, harán de ella un traje. Si halla protección en una casa, la carcomerá el salitre. Que tu fe sea de acero". Es en este sentido que hace falta calibrar el valor probativo de los argumentos con que se intenta asentar una verdad teológica. Mas para tal fin hace falta previamente conocer dichos argumentos (a veces el conocimiento de los hechos mismos son el mejor argumento), y para conocerlos hace falta precisamente saber historia de la teología. La mejor introducción a la teología es una buena historia de la teología.

Con una amplia trayectoria en el campo de la historia del pensamiento teológico, y un impresionante manejo de fuentes (que incluye el recurso a lexicones y diccionarios especializados antiguos y modernos, repertorios bibliográficos pensados *ex profeso* para cada autor, manuscritos novohispanos, y estudios críticos y monográficos recientes, principalmente en francés y alemán), sus autores (Saranyana, consumado historiador y medievalista catalán, e Illanes, connotado teólogo sevillano) no han parado en recursos hasta lograr presen-

tarnos una obra de síntesis doctrinal, dividida en dos partes, una para cada autor.

La primera parte comienza al final de la era patrística y describe la evolución de la teología *escolástica*: desde la teología *monástica* de las escuelas catedralicias (siglo XI) con San Anselmo de Canterbury, pasando por los grandes teólogos *bajo-medievales* (aquí se inscriben los llamados místicos renano-flamencos como Juan Taulero y Juan de Ruysbroeck, ambos anteriores a las grandes controversias conciliaristas del siglo XV, protagonizadas por Juan de Segovia, Alfonso de Madrigal y Juan de Torquemada) hasta la imponente teología *barroca* del siglo XVI, representada por la escuela dominicana de Salamanca (Vitoria, Cano y Soto, en su primera generación; Bayo, Molina y Báñez en su segunda época).

Llama la atención que en una historia general de la teología europea como la presente, sea consagrado un capítulo a la Teología académica *mexicana*, y a las aportaciones realizadas en este campo por Bartolomé de Ledesma, Pedro de Pravia, y Antonio Rubio (cuyos textos

escritos en México como resultado de su magisterio universitario -v.gr. su *Logica*- sirvieron de base para la confección de planes de estudios teológicos y filosóficos en Europa durante el siglo XVII, lo cual dice bastante de la altura y profundidad con que fueron dictadas las lecciones de esta rama del saber en esta parte del Atlántico).

La segunda parte describe la evolución de la teología *moderna* y *contemporánea*. La primera arranca desde la teología racionalista del siglo XVII (entre cuyas corrientes se hace mención de las más notables como el *quietismo*, el *jansenismo* y la *casuística*, por lo que a teología espiritual y moral se refiere), pasando por la escuela católica de Tubinga (cuyas directrices intelectuales fueron el resultado -al igual que el pensamiento de teólogos como Möhler, Newman o Rosmini- de la reacción romántica frente al racionalismo de la primera Ilustración) y el intento de recuperación de la teología escolástica por parte de Kleutgen y Scheeben bien entrado el siglo XIX (que al igual que el Concilio Vaticano I, dejará sentir su influjo sobre la "Aeterni Patris" en no poca medida), hasta la *crisis*

modernista de principios del presente siglo.

Cierra nuestra obra con un recuento de la vida y el pensamiento de los principales representantes de la teología *contemporánea*: tanto de aquellos que se adscriben al entorno de la teología francesa desde 1930 (cuyo auge vióse alcanzar con la escuela dominicana de Le Saulchoir, a la cual pertenecieron teólogos de la talla de M.D. Chenu e Y.M. Congar, y con la escuela jesuita de Lyon-Fourvière, cuyos principales miembros fueron Henri de Lubac y Jean Danielou) o vivieron durante este periodo (K. Barth, R. Bultmann, O. Cullmann), como aquellos cuya influencia arranca del Concilio Vaticano II y se extiende hasta nuestros días.

Y así, si es verdad que la madurez de un investigador se mide por sus obras de síntesis, es decir, por su capacidad de producir un estudio global, pero al mismo tiempo riguroso y legible, podemos afirmar con sobrado fundamento, que el *tandem* Saranyana-Illanes, cubre plenamente dichas condiciones.

David Ezequiel Téllez Maqueo
Universidad Panamericana

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.